

CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE LA REALIDAD DEL NORTE  
“El problema indígena en América Latina: teorías políticas y enfoques educativos”  
Cuaderno de Investigación Social N°11  
Iquique, Chile; 1985.

Canje y Correspondencia:  
Casilla 135, Iquique - Chile  
Teléfono: (+56) (57) 414461  
Página web: [www.crear.cl](http://www.crear.cl)  
Correo electrónico: [bernardo.guerrero@unap.cl](mailto:bernardo.guerrero@unap.cl)

**“El problema indígena en América Latina:  
teorías políticas y enfoques educativos”**

Juan Podestá Arzubiaga

## PRESENTACION

La discusión académica y política vigente, sobre el problema indígena, en países como Perú, Ecuador, Colombia, Brasil, Nicaragua, que concentra un alto contingente de población india que buscan una opción propia de desarrollo, da relevancia al tema que Juan Podestá A., Sociólogo e investigador de CIREN expone en las páginas siguientes.

El análisis crítico de las principales corrientes teóricas sobre el tratamiento de lo indígena en el continente, como la reflexión y cuestionamiento de las variables educativas, políticas y la base de sustentación ideológica de estas perspectivas le permiten sugerir, a modo de consideraciones finales, un conjunto de proposiciones que considera necesarias para lograr estructurar una coherente estrategia, que posibilite resolver con éxito la situación actual de miles de campesinos andinos.

**COMITÉ EDITORIAL  
CUADERNO DE INVESTIGACIÓN SOCIAL  
CIREN**

---

## **EL PROBLEMA INDIGENA EN AMERICA LATINA: TEORÍAS POLÍTICAS Y ENFOQUES EDUCATIVOS**

### **INTRODUCCIÓN**

Los objetivos del presente trabajo dicen relación con plantear los principales enfoques sobre el problema indígena en América Latina, analizando la dimensión política y educativa de ellos. Finalmente, se esbozan muy brevemente, algunos elementos teóricos sobre el tema.

### **POBLACIONES INDÍGENAS EN AMERICA LATINA: UN PROBLEMA POLITICO**

La tipificación que hacen los estudiosos del tema, coinciden en que lo indígena se transforma en problema cuando esas sociedades entran en contacto con la sociedad colonial, en consecuencia, la noción de dependencia, de una u otra manera está presente en todos ellos. Por otra parte, coinciden en señalar el problema étnico como analizable dentro de la estructura de los Estados Nacionales.

En ese contexto se reconoce que la presencia física y cultural de millones de indígenas, es un factor que debería formar parte de cualquier estrategia de desarrollo y en consecuencia es un elemento de primer orden para la acción estatal.

Por otra parte, a los diferentes estados les interesa lo indígena no sólo en cuanto, las posibilidades de desarrollo (modernización del mercado, aumento del consumo, etc.), sino también, en cuanto aún hoy es percibida la fragilidad de las estructuras nacionales, debido justamente a la ausencia participativa de estos grupos.

Desde un punto de las estrategias para el desarrollo, las sociedades indígenas son importantes por varias razones. Entre ellas destaca que se trata de vastos contingentes humanos y territoriales, respecto a los cuales no está sentada en forma definitiva un tipo de hegemonía incontestable. La viabilidad de un proyecto político capitalista va en relación a lograr reducir un foco de tensión y conflicto que emana la subsistencia y perdurabilidad de este tipo de sociedad. Para los tecnócratas y planificadores, representantes -grupos dominantes, la pluralidad y

multitud étnica y lingüística es un problema central, que impediría la mayor fuerza de ese proyecto.

Finalmente, lo indígena interesa en cuanto está íntimamente ligado a lo agrícola, siendo este tipo de producción elemento fundamental en los mercados urbanos.

En todo caso, en los enfoques sobre el problema, se conoce mayoritariamente, que en los planes y programas el desarrollo están implicados grupos con estructuras y especificaciones culturales distintas.

## **1. LOS ENFOQUES POLITICOS SOBRE EL PROBLEMA INDIGENA**

Nos interesa definir y diferenciar las principales alternativas teóricas que hoy están vigentes, y que de una u otra manera son los ejes que determinan las posiciones respecto a lo indígena.

### **1.1 Teoría de la Integración**

Es una corriente de pensamiento que alberga en su seno un espectro de posiciones. En ella reconoce su matriz teórica el INDIGENISMO (sustentado básicamente por el Instituto Indigenista de México y sus filiales en América Latina), el asimilacionismo, la marginalidad y la modernización.

El supuesto teórico del cual parten y en el cual coinciden, dice relación con que los indígenas son grandes e importantes grupos. Los que pese al devastador proceso de conquista, colonización y modernización han seguido subsistiendo, pero que hoy por hoy no es posible que sigan viviendo en esas condiciones.

Los grupos indígenas son concebidos como "rezagados" respecto al desarrollo y nivel de vida alcanzado por otras regiones y grupos urbanos; en esta perspectiva el problema cultural es soslayado en cuanto se sostiene que la situación de marginalidad es gestada por las presiones de la economía central, y complementado con las graves dificultades que implica el aislamiento geográfico y la diversidad lingüística.

En este sentido, destacan dos proposiciones de teóricos del indigenismo. Por una parte, Miguel León-Portilla, quien sostiene que el "proceso de fusión cultural y étnica se traduce en un alto grado de mestizaje cultural, por ello es imposible pedir la autonomía de lo indígena", sosteniendo lo restante de su hipótesis que las alternativas de solución al problema giran en dos sentidos, por una parte, "que los

indígenas deben asimilar la cultura mestiza, puesto que ese es el patrón cultural predominante en Sociedades interétnicas, por otra, participar decididamente en la sociedad nacional, pero preservando distintos grados de su identidad cultural, teniendo cada grupo étnico la posibilidad de 'adscribir\_ al mestizaje o mantenerse ligado a su cultura" (León-Portilla, 1970). A su vez, Gonzalo Aguirre Beltrán sostiene textualmente: "En mi obra Regiones de Refugio, en otras más y en cuanta ocasión he tenido oportunidad de expresar mi postura en lo que hace a la política del indigenismo, he sostenido la necesidad de acelerar el proceso de pase del indio de la condición de casta en que se encuentra a una de clase" (Aguirre Beltrán, sin año). Complementa lo anterior diciendo que en el caso de los indígenas Zapotecos en México, la integración a las industrias petroleras químicas y del cemento, se ha producido sin que ellos pierdan su lengua ni sus características culturales principales.

En síntesis, la teoría de la "integración", plantea que la viabilidad del problema indígena, gira en torno al mestizaje y/o la proletarización.

## 1.2 Teoría de la Participación

En esta perspectiva, al igual que en la anterior se dan también una serie de variantes. Lo específico en ella es el supuesto que lo indígena se cristaliza en el interior de una sociedad capitalista y dependiente, por tanto la dominación económica (campo-ciudad; economía agraria-economía comercial), la dominación ideológica (hombre blanco-indio; superior-inferior; culto-inculto; capaz-incapaz) son los parámetros globales en que debe plantearse el problema.

Derivado de lo anterior es que quienes adscriben a esta perspectiva, comparten de una u otra manera un ideario relativamente socialista, respecto al manejo del estado, la cultura, la educación y las relaciones económicas. Dicha coincidencia se gesta a partir que todos ellos plantean su posición como "contestataria al sistema dominante", reconociendo en el capitalismo la génesis de la desintegración cultural indígena y la razón del empobrecimiento y subdesarrollo. En esta perspectiva se reconocen algunas diferencias en la apreciación del problema.

Por una parte, investigadores como Rodríguez y Soubie (1979) y Varese (1979), sostienen la emergencia de movimientos indígenas contestatarios, quienes están dotados de la indianidad como, ideología de combate. En estos autores dos son las reivindicaciones principales; por un lado, la necesidad de elaborar una teoría adecuada para explicar la descolonización de América Latina y que tenga una especial referencia al hecho que la liberación continental tiene una dimensión

indígena. Los primeros de los nombrados sostienen que cualquier intento teórico por explicar esta situación y que no considere la dimensión indígena, es nuevamente un intento de colonización. Obviamente, esta posición hace referencia a un tipo de desarrollo "emergente", autocentrado y endógeno, en que los propios afectados manejen sus recursos económicos y culturales. Otro enfoque de lo indígena es el mantenido por autores como Darcy Ribeyro (1977), quien sostiene lo que denomina la tesis "transformacionista", en el sentido que el proceso de integración implica una transformación étnica, necesaria para la supervivencia -del grupo indígena, y lograda a través de una serie de adaptaciones que buscan un mejor acomodo para convivir con el sistema más poderoso. Según Ribeyro dos serían las características de la estrategia, primero, que los indígenas desaparecerían como grupo cultural, pero continuarían identificándose y siendo identificados como indígenas. Segundo, y en ese sentido coincide con la propuesta de la indianidad, la única salida es la lucha de liberación étnica que pretenda el autogobierno, lo que implica enfrentarse a la etnia nacional dominante; incluso el autor visualiza la posibilidad de guerras interétnicas de extrema gravedad.

Junto a Ribeyro destaca en esta ponencia Whitten (1979), para quien el proceso de integración es un etnocidio cultural, pero como proceso tiene una contrapartida, ya que se está gestando una etnogénesis, es decir, una revitalización que expresa la reacción indígena: estrategias de adaptación en torno a las tecnologías, formas matrimoniales, educacionales y de subsistencia.

Finalmente tendríamos la variante marxista clásica, la que sostiene por ejemplo Feder (1981), para él que América Latina conoce hoy día, por la dinámica del desarrollo capitalista un proceso de proletarización, desruralización y urbanización, y los grupos rurales están cambiando radicalmente de cultura. En esta variante se reconoce que el sistema capitalista ha logrado su objetivo: presionar sobre las comunidades rurales, quebrando la resistencia de éstos respecto a la esfera del mercado, y que en relación a ella los indígenas presionen para mantener bajos los salarios o como Ejército Industrial de Reserva. En consecuencia, esta ponencia define la estrategia a largo plazo en relación a fortalecer la condición de clase del campesinado y participar -mediante la alianza obrero-campesino- en la construcción de una sociedad socialista.

Complementario a la tesis clásica, encontramos autores que dentro del paradigma marxista buscan nuevos elementos adecuados a un tipo de desarrollo auténticamente indígena, en que dentro de un marco socialista se dinamite lo autóctono. En este sentido, Harry Sarmiento (1974) propone redescubrir elementos de un denominado Modo de Producción Autóctono de la población

indígena. (Respetando la estructura tradicional de los procesos de toma de decisión; los indígenas como pivotes de su propio desarrollo y conservación de las estructuras eco nómicas tradicionales; son algunos de los elementos propuestos).

## 2. EVALUACION DE LOS ENFOQUES

### 2.1 Teoría de la Integración

Para quienes participan de esta corriente de pensamiento, el centro del problema radica en la existencia de sociedades de tipo dualistas. Es decir, que dentro de una misma estructura capitalista coexisten dos diferentes tipos de sociedad, una constituye un polo moderno económica y tecnológicamente, equilibrada e integrada políticamente y homogénea y unitaria en lo cultural. Otra constituye un polo que pese a tener sus especificidades culturales, es concebida como atrasada en lo económico y tecnológico, no desarrollada, políticamente no integrada, heterogénea y disfuncional a la cultura nacional.

Su método de análisis es fundamentalmente comparativo, es decir, parten del supuesto básico que si hay zonas, áreas o regiones desarrolladas, aquellas que no lo son deben orientar sus fuerzas y recursos en dirección a esa meta. En este sentido, una comunidad indígena es calificada de más o menos atrasada, según sea su similitud al modelo de la sociedad moderna-nacional (trátase de la cabecera de provincia, capital del estado, ciudad metrópoli o capital de la república). El diagnóstico y verificación opera a través de la construcción de tipologías, especialmente de tipos de regiones, y sustentada en procedimientos estadísticos. Aún hoy día la metodología de análisis y la forma de construir las llamadas "tipologías regionales", lo constituye el texto de Mattelart y Garretón (1965). Un ejemplo de aplicación actual lo encontramos en Margarita Nolasco (1978).

Por otra parte, la viabilidad política de imponer, difundir y perfeccionar el criterio "integracionista", es dada por la inserción de intelectuales y científicos sociales, que compartiendo métodos e ideología de esta teoría, se encuentran comprometidos con las acciones directas que en zonas indígenas desarrollan los diferentes gobiernos. Las políticas culturales y educacionales de Colombia (Cifuentes, 1979), Ecuador (Iturralde, 1981), Bolivia (Tarifa, 1972), Venezuela (Navas de Laguna, 1974), Guatemala (Toledo y Alfaro, 1972) y Chile (Sotomayor, 1976); representan buenos ejemplos, en tanto subyacen a ella grandes cantidades de científicos, profesionales, centros de investigación y recursos para financiar programas especiales.

Obviamente que la viabilidad política, está dada en cuanto la ciencia tras su aparente neutralidad, satisface determinados objetivos sociales y políticos.

### Críticas a los supuestos del Integracionismo:

#### *Primera Proposición*

"Las sociedades de América Latina, especialmente aquellas con población indígena, son dualistas".

En este sentido, los integracionistas y/o indigenistas parcializan los efectos y consecuencias de la expansión capitalista, en cuanto reconocen que éste ha modernizado ciertas áreas y regiones, no pudiendo hacer lo mismo con aquellas zonas en que lo indígena es mayoritario y resistente. El error está en dicotomizar una misma y única estructura, la que en sus procesos tiende a concentrar los beneficios en ciertas zonas, fortaleciendo en ellas el centro político dominante, y consolidando en la misma el eje que representa la cultura nacional, urbana y moderna. Al deslizar una misma estructura, abstraen los condicionamientos históricos a través de los cuales se han estructurado las relaciones regionales de dominación, especialmente campo-ciudad. Desde este punto de vista, niegan no sólo el devenir histórico del capitalismo, sino también, los esfuerzos integradores que durante décadas han hecho los estados.

En nuestra percepción no se trata de ubicar en la misma estructura dos sociedades, diferenciadas por su rapidez o velocidad en alcanzar el modernismo (o una mayor adecuación a la estructura capitalista), se trata, por lo contrario, de reconocer que respecto a la estructura dominante, existen grupos que son insertados violenta y autoritariamente, que son obligados a mantener niveles jerárquicamente inferiores, políticamente subordinados, culturalmente segregados y económicamente y expoliados.

El dualismo es una argumentación para reafirmar la idea que el atraso y marginalidad, obedece a razones étnicas, lingüísticas, culturales y de ausencia de capacidades personales para alcanzar el modernismo.

#### *Segunda Proposición*

"Los grupos indígenas son grupos marginales, que no han podido integrarse porque no se les han dado los recursos materiales necesarios, porque no hay

canales expeditos de participación social, y por último, por no tener la capacidad o motivación para hacerlo".

La respuesta a esta proposición tiene íntima relación con primera. Así como las sociedades indígenas no constituyen el polo atrasado, sino que conocen el subdesarrollo por su inserción en la estructura capitalista, de la misma manera, la marginalidad es la forma de inserción de los indígenas en esa estructura. En este sentido, el antropólogo peruano Varese señala... el mantener los sectores periféricos cumple dos funciones (Varese, 1982).

- a) Permite la existencia en el mercado de trabajo, de una escala de salarios ínfima.
- b) Permite al sistema, disponer permanentemente de una fuerza de trabajo que se autosustenta.

En todo caso, mantener sectores periféricos o marginales, especialmente rurales, es una condición *sine qua non* para el mantenimiento del sistema.

En este sentido, señalar que los indígenas no tienen capacidad o motivación para integrarse o lograr metas empresariales, es un elemento apreciativo incorrecto y subjetivo. Por su ubicación en los sectores más afectados por el subdesarrollo, sus aspiraciones deben ceñirse a lograr sobrevivir; la expectativa de buscar mayor lucro, rentabilidad o ganancia, es visualizada como conducente al desastre (Scott, 1976), y en ese sentido, el indígena solamente busca su autodefensa. Por otra parte, los dualistas ignoran que la racionalidad económica del indígena, su aparato tecnológico, sus formas de comercialización e intercambio, su uso de la fuerza de trabajo, la concepción económica que se basa en privilegiar los valores de uso por sobre los valores de cambio, apunta a satisfacer los requerimientos, necesidades y expectativas de su propia sociedad, y no los de la sociedad capitalista.

Asimismo, señalar que el indígena no se moderniza porque no se han creado los canales de participación social adecuados, ejemplifica una vez más el desconocimiento que los dualistas tienen sobre el funcionamiento del sistema capitalista, por cuanto la marginalidad es justamente la forma de participación social diseñada y permitida para ellos. En lo que si concuerdan los dualistas, es que a los indígenas les queda otra posibilidad participativa: convertirse en proletarios. Finalmente, sostener que los grupos marginales son tales porque no se les entregan recursos materiales, demuestra dos hechos: primero, reconocer y reafirmar que los indígenas necesitan para superar sus problemas de la ayuda externa, lo que implica reconocer un sentido de dominio y paternidad sobre estas zonas; segundo, desconocer la orientación de la acción estatal en áreas indígenas, en cuanto todos los recursos e inversiones allí realizados apuntan a

mantener la situación de marginalidad existente. Es necesario que ellos sobrevivan a objeto que puedan seguir sirviendo de "Masa Marginal Disponible" y de proveedores de los mercados urbanos.

### *Tercera Proposición*

"Es necesario que desaparezca el carácter multiétnico y plurilingüe de países subdesarrollados, ya que éste es uno de los principales obstáculos para lograr el desarrollo".

Este pareciera ser el argumento más importante que sostienen los integracionistas. Lo cierto es que tras él subyace la noción de que la única salida al subdesarrollo es mediante un proyecto político unitario, obviamente de raíz capitalista y la más de las veces de corte reformista, populista y/o tecnocrático.

La noción central radica en desconocer el problema del subdesarrollo como situación estructural, necesaria para el mantenimiento del sistema capitalista. El interés se centra en las barreras idiomáticas y comunicacionales, que impedirían un accionar fluido entre los diversos grupos de la estructura nacional.

Se sostiene que el hecho que exista más de un idioma de uso nacional, es un síntoma de incongruencia social, más aún, es un indicador de debilidad estructural.

Lo cierto es que por experiencias históricas, como el caso de Bélgica, Rusia o Canadá, países en los cuales se hablan en forma mayoritaria más de un idioma, demuestran que la multitud lingüística no es causal de subdesarrollo.

En este sentido, Juárez y Alfaro (1972) sostienen: "En Guatemala el monolingüismo indígena frena el desarrollo del país, existe un 67,12% de monolingües..." Al respecto nos preguntamos si sería más factible y racional, diseñar una estrategia de desarrollo, en que a partir de una situación de bilingüismo, se potencien las capacidades del país. La respuesta pareciera estar, tanto en el caso guatemalteco, como en los otros países con población de idiomas vernaculares en que, se reconoce querer entregar mejores condiciones de vida, pero eso implica que la mayoría indígena debe adscribir e insertarse en el sistema capitalista y para ello es menester castellanizarlos, ese es el idioma dominante.

El riesgo de una alternativa bilingüe radica en que difundir y fortalecer las lenguas vernáculas, es concebido como una forma de mantener la fragilidad de la estructura política, convirtiéndose en el fondo en una alternativa que atenta contra

los intereses de las minorías; una de las formas de darle coherencia y unidad al proyecto político capitalista es mediante la unidad lingüística.

Referente a este aspecto, pareciera razonable y viable políticamente la propuesta de Alberto Escobar (1972), en el sentido de reafirmar el multilingüismo o bilingüismo, pero robusteciéndolo con la ventaja de una lengua común. (Es interesante, asimismo, su tesis respecto que debe revisarse el paradigma del castellano como recurso unitario, ya que por la diversificación de contextos, el uso del castellano sería más ilusión que realidad).

Por otra parte, cuando se hace hincapié en el problema de la multidad lingüística como síntoma del subdesarrollo, además de desconocer experiencias históricas contemporáneas (Rusia por ejemplo), se desconoce el trabajo histórico de las sociedades indígenas y que en países como Perú, Bolivia y México, conocieron condiciones estructurales de alto desarrollo, en cuya base estaba justamente la diversidad lingüística. En este sentido, creemos que el problema de la diversidad étnica, debe discutirse en torno a lo que significa el estado-nación, la unidad estructural y la lealtad cultural.

Para el sistema capitalista es imprescindible la coherencia interna, tanto de sus diferentes estructuras como de los intereses de sus habitantes. Esta coherencia le asegura al sistema que cualquier nivel de conflicto podrá ser absorbido, manejado y/o controlado por el sistema. El origen de la unidad estructural radica en que todas las actividades y recursos se orienten en función de los objetivos del sistema capitalista. En ese sentido, cuando dentro de la misma estructura persisten grupos sectores orientados valóricamente hacia otras estructuras o paradigmas es debilitador, ya que no se estaría reconociendo en el propio sistema capitalista el modelo "normal" o "deseable". Por ello que la razón íntima al pretender que desaparezca la multidad étnica, es convocar a todos los grupos sociales y culturales, tras un proyecto político unitario: el proyecto político de la cultura dominante.

#### Integración y Capitalismo:

El indigenismo con su propuesta de coexistencia cultural pacífica, armónica y equilibrada, se mantiene en el terreno de las buenas intenciones. Los hechos apuntan en otra dirección y corroboran como la antropología y sus decisiones se manejan en el terreno de los proyectos políticos. Cuando Miguel León-Portilla, por ejemplo, plantea su teoría del mestizaje, está planteando que entre los que comparten una misma estructura (indios, negros y blancos), se debe gestar una

mezcla de la cual emerja un tipo de sociedad unitaria, aquella que hace falta para superar el indianismo y avanzar a tipos étnicos diferentes (León-Portilla, 1970). Quizás Jean Casimir amplía lo anterior cuando dice: "la relación colonial de dominación determina ciertas características culturales y demandas sociales de indios y negros. Esta relación tiende a estrangular los espacios de reproducción de la vida privada de los grupos étnicos, tomando forma una tendencia "emancipatoria" de signo contrario a la proletarización y que desemboca en la creación de estratos medios. Estas capas representan dentro del territorio colonizado la aspiración del indio o negro, ellas son lo representativo del hombre blanco. La asimilación se vuelve la alternativa viable de vida más humana. El emancipado tiene interés en establecer distancia respecto a su origen, reniega de su cultura y acepta la otra acríticamente" (Casimir, 1982).

En todo caso, el mestizaje apunta a la creación de un tipo cultural no-indígena, con una asimilación al proletariado o la clase media, pero con una conducta cultural moderna, racional y pragmática, y al mismo tiempo, pendular y acomodaticia respecto al sistema capitalista.

Por otra parte, Gonzalo Aguirre Beltrán (sin año) maneja la noción del tránsito indígena hacia la clase proletaria; según él los indígenas pueden pasar a formar parte del proletariado sin perder de inmediato su identidad étnica. Sosteniendo textualmente: "El pase del indio a la clase proletaria le significaría en lo inmediato formar parte de un más refinado sistema de explotación, pero ello conlleva situar al indio en la clase revolucionaria cuya emancipación crea una nueva sociedad, porque no puede emanciparse a sí mismo sin emancipar a todos los demás". Para Aguirre Beltrán, el indígena debe enfrentar los riesgos que implica seguir, los pasos que traza la evolución de la humanidad. En este sentido, se deduce que corrobora la metodología indigenista de las comparaciones, en cuanto sitúa la sociedad indígena como representativo de un estadio inferior, y que invocada por la humanidad, debe avanzar hacia formas superiores. En otra parte de su discurso sostiene... "El paso de casta a clase que postula el indigenismo no se opone, sino se conforma, con la tendencia general a la integración que se advierte en los más diversos grupos étnicos del país".

Obviamente para los indigenistas, el atraso, aislamiento y dependencia, gestados por la lentitud de la dinámica cultural de lo indígena, es resuelta por vía de la integración al sistema capitalista. Pero creemos que al dualizar la estructura dominante, pierden de vista la contradicción fundamental que se mantiene entre sociedad indígena y sociedad capitalista, y dicha contradicción se expresa en el antagonismo de los proyectos de desarrollo político de cada una.

Dicha contradicción parte de la necesidad del estado de imponer un proyecto político unitario. En función de ese objetivo se pretende homogenizar cultural e ideológicamente los países con población indígena. Se les ofrece una ideología, un sistema escolar, un modelo valorativo, etc., pero al mismo tiempo está presente la necesidad de preservar estos grupos en cuanto son requisito económico, laboral y productivo. Existe allí, en la estrategia capitalista una oscilación y movimiento pendular: se les requiere integrados, pero se les necesita marginados.

Al trasluz de esa contradicción, deberán analizarse no sólo los resultados de las políticas estatales, sino también las respuestas y expresiones de los grupos indígenas.

## **2.2 Teoría de la Participación**

Quienes adscriben a esta perspectiva comparten una idea central: la situación actual en que viven los grupos indígenas (desintegración, aislamiento, pobreza, fragmentación lingüística, etc.) es el resultado de la dependencia al sistema capitalista, y antes al sistema colonial. En consecuencia, el subdesarrollo es un proceso histórico cuya meta ha sido dismantelar las sociedades indígenas.

En este sentido, los diversos autores que señalaremos, coinciden en señalar que los indígenas como grupo marginado y explotado deben reivindicar su derecho a participar y construir un modelo de sociedad que los beneficie.

La metodología de análisis es básicamente histórico-estructural. Es decir, plantear y explicar la situación indígena al trasluz de la gestación, transformación y consolidación de las estructuras, sean éstas económicas, sociales, culturales, tecnológicas. La categorización histórica apunta a descubrir la forma en que en diferentes estadios se ha ido articulando la ideología dominante, la formación económico-social específica y la construcción del estado-nación.

El diagnóstico y verificación se realiza mediante la construcción de una teoría (modelo), a través de la cual explicar la génesis estructural e histórica del problema en estudio. Dicho modelo debe ser capaz de dar cuenta de la situación histórica primaria o tradicional, evaluar el estado actual y ser capaz de proyectar sus posibilidades hacia el futuro.

En términos de su viabilidad política, el asunto se torna complejo. Quienes asumen esta perspectiva, constituyen de otra manera un conjunto de científicos sociales, que críticamente develan el sentido de la estructura capitalista para el indiano. En este sentido, su capacidad de influencia, difusión y decisión se ven

altamente reducidos. Los casos de Chile, Bolivia, Guatemala y Paraguay, son relevantes. La razón es clara: gran parte de estos científicos comparten los criterios de una sociología y/o antropología comprometida; en ese aspecto concebido por los sectores dominantes, como elementos que buscan desestabilizar el proyecto político capitalista.

Obviamente que la viabilidad política de estas corrientes emancipatorias, forman parte de un proceso de liberación que excede el marco de la sociedad indígena, ya que deben situarse en el conjunto de otros movimientos sociales que actúan en el contexto nacional.

#### Críticas a los supuestos de la participación co-gestora:

En primer lugar, entraremos a discutir algunas proposiciones básicas de la perspectiva marxista-leninista. Para posteriormente problematizar la perspectiva denominada indianidad.

#### *Primera Proposición*

"Los indígenas insertos en la sociedad capitalista serán proletarizados, y en ese sentido, se deberán asumir como clase, propendiendo a la transición de una sociedad socialista."

En primer lugar, es menester reconocer que la articulación, de los grupos étnicos al estado tiene una doble vertiente: como clase es observable en varias regiones indígenas: sur de Perú, Norte de Chile, etc., es decir, es una experiencia actualmente desarrollándose. A decir de Xavier Albó (1979), el aymara boliviano, por ejemplo, que produce para el mercado o el aymara minero, son buenos ejemplos de como se superan barreras idiomáticas, geográficas y culturales, y se llega a tener un marco de referencia clasista.

Porque si bien hay sectores que se asumen como clase, ese no es el indicador general para toda la problemática indígena ni para toda la población. En este sentido, creemos que es soslayada la dimensión cultural del indígena y en consecuencia se generan dos apreciaciones incorrectas: a) no se evalúa en su real magnitud el problema de la inserción étnica en el estado, puesto que al ignorar el marco de referencia cultural de éste, no se pueden potenciar ni desarrollar sus capacidades y aportes; b) al no considerar la dimensión cultural se propende a plantear como solución la integración a una cultura homogénea pero no-indígena, es decir, niega la existencia y sobrevivencia de estas sociedades.

En segundo lugar, la integración de los indígenas como clase al sistema capitalista, olvida que es imposible lograr "un desarrollo auténtico y autosostenido en un sistema de relaciones cuya finalidad última es la extracción de la máxima tasa de ganancia orientada hacia la acumulación y el lucro. Para cuyo logro, el capital y la tecnología se convierten en medios esenciales" (Iturralde, 1981).

En otras palabras, el tránsito del indígena hacia una sociedad capitalista implica el exterminio definitivo de su sociedad. Finalmente, y en tercer lugar, una debilidad en el tratamiento de la articulación de lo étnico al estado, queda de manifiesto cuando nos planteamos si existe equivalencia entre una clase campesina y una sociedad indígena. En este sentido, me parece que por sus mecanismos culturales-ideológicos, organización política y estructuras económicas, lo "indígena" excedería en cuanto unidad de análisis o de acción a su equivalente de "clase". En otras palabras, y en el contexto Sociedad Indígena-Sociedad Capitalista, la riqueza no puede "reducirse a un esquematismo". La participación de lo indígena en un proceso de liberación se hace a través de su participación como etnia y no como clase.

### *Segunda Proposición*

"En una perspectiva histórico-marxista, el más alto grado de desarrollo sólo puede ser logrado a partir de la sociedad capitalista" (Rodríguez y Soubie, 1979).

En primer lugar, si para el tránsito al socialismo se requiere pasar por el estadio capitalista, ello implica, por un lado, reconocer que la dimensión étnica-indígena radicaría en su condición de sociedades pre-capitalistas, y no en sus propias especificidades estructurales y culturales, por otra, que inevitablemente las sociedades indígenas deberán recorrer una serie de fases, en la que la única salida viable es una mayor articulación al sistema capitalista.

En segundo lugar, sostener que sólo a partir del estadio capitalista se puede avanzar a sociedades de mayor grado de desarrollo, implica desconocer el devenir histórico de estas sociedades, las que antes del contacto con la conquista ibérica dieron muestra de un mejor manejo y mayor capacidad en la utilización de todos sus recursos (Harris, 1979). En esta proposición se desconoce que la confrontación de sociedades diferentes, no sólo implica un choque cultural, sino también la contradicción de dos formas o estrategias para el desarrollo. En consecuencia, se niega otras formas de desarrollo (por socialista que este sea) a partir del capitalismo, implica soslayar la principal contradicción entre lo capitalista y lo indígena, en cuanto la primera necesita mantener subordinada a la segunda

para sobrevivir económicamente. Por otra parte, y ya lo hemos dicho con anterioridad, una inserción en el capitalismo, con el actual nivel de desintegración que conocen las sociedades indígenas, implica la forma más clara de acelerar su exterminio.

### *Tercera Proposición*

“El punto de partida de la historia humana es, desde el punto de vista materialista, la lucha con la naturaleza, la suma total de medios empleados por el hombre para obligar a la naturaleza a que satisfaga sus necesidades, que crecen a medida que son satisfechas” (Kolakowsky, 1976).

Hemos incluido este párrafo para complementar la deficiencia en el tratamiento indígena y la dimensión étnica.

Una concepción del hombre dominador de la ecología, de éste como manejador y sabedor de las leyes de la naturaleza, cuando es trasladada al ámbito indígena se convierte en un elemento anti-dialéctico y obstructor de los procesos no sólo de representación mental sino de las estrategias de sobrevivencia y reproducción.

Sin un proceso liberador y constructor de un tipo de sociedad socialista, ignora este componente, fuertemente arraigado en la cosmovisión indígena, con seguridad apuntará al fracaso y en consecuencia, una estrategia de liberación política estaría perdiendo fuerzas, en cuanto el indígena no se identificaría con esa proposición. Es vital reconocer, que para el indígena lo vital no es ser amo y señor de la naturaleza; él se concibe como un elemento más del universo y propone el mantenimiento de relaciones "cordiales y solidarias con la naturaleza".

En lo que sigue del trabajo trataremos de discutir algunas proposiciones de quienes sostienen la indianidad.

### Proposición Teórica General:

Los procesos de liberación continental tienen una dimensión étnica. Sosteniéndose que en los últimos años hay la emergencia de un movimiento indio de liberación a escala continental. El movimiento indio de eminente corte político es manejado discreta y semiclandestinamente. Se plantean como gran objetivo: recuperar el espacio civilizatorio expropiado por el capitalismo e imperialismo (Varese, 1979).

La base de este movimiento es el resultado de una estrategia de reacción y sobrevivencia, denominada etnogénesis, la que consiste en buscar una complementariedad dual de la continuidad y del cambio cultural, del etnocidio y la etnogénesis, del antiguo nuevo, conocimiento, de la vieja, y nueva historia (Whitten, 1979).

La fundamentación ideológica del movimiento indio sería la "indianidad", la que hace referencia a la toma de conciencia, movilización y tensión respecto a pasado y futuro (Rodríguez y Soubie, 1979).

La indianidad como ideología de combate, se expresa como un "proceso civilizatorio", es decir, como una estrategia de larga duración histórica, de un estilo étnico global, un carácter colectivo y un nivel de conciencia unificante.

Pretenden, por otra parte, un tipo de desarrollo auténtico en un marco no dependiente, incluyendo la tarea de redescubrir el Modo de Producción Autóctono (Sarmiento, 1974).

Este modelo de desarrollo auténtico, es la piedra angular de la propuesta, porque la integración no es más que "despojarlos de su cultura original y los compele a vivir con sus dominadores, siendo marginalizados, segregados y distanciados en todos los aspectos" (Ribeyro, 1977). La viabilidad política de este modelo queda reducida a una forma de acción principal: la organización de instituciones indígenas de autogobierno (Ribeyro, 1977).

Sobre la base del auto-gobierno y en una adecuada relación con la sociedad global, debe diseñarse una estrategia a largo plazo en que sea factible la existencia de estados multinacionales y en el pluralismo étnico (Hernández, 1979).

#### Crítica a la proposición teórica:

Obviamente que la perspectiva de la indianidad es relevante, especialmente en cuanto es un intento de elaborar una teoría emancipadora desde el interior de los grupos afectados. Pero a su vez, este intento teórico-político concebido a largo plazo, está dando sus primeros balbuceos y en consecuencia sus vacíos son aún notorios.

Uno de los méritos está en haber planteado el problema desde una perspectiva diferente y pretender adecuar un conjunto de categorías de análisis que den cuenta del problema étnico. En ese sentido, privilegiar la dimensión étnica de un proceso de liberación continental (Varese, 1979) y sostener que la idea

panaymarista o panandina tiende a aumentar (Albó, 1979) son proposiciones importantes.

Lo cierto es que esta perspectiva, seguramente por estar recién cristalizando, ha sido planteada en un extremo teórico, lo cual, obviamente dificultaría cualquier viabilidad política para lo indígena.

El extremo teórico a que nos referimos es la concepción de la liberación indígena sobre la base de la autonomía respecto a la sociedad global, en este sentido es una actitud aislacionista respecto al contexto en que actualmente se inserta el problema. Podríamos suponer que este intento se aferra a una concepción "nativista", en cuanto es una primera reacción ideológica respecto a lo que ellos denominan la "etnia nacional dominante". En este sentido es conveniente referirse al escrito del principal ideólogo de esta tesis Fausto Reinaga (1970).

Por otra parte es dable suponer que mientras mayor sea la discusión, estudio y análisis, el cuerpo de categorías empleadas tenderá a ser más realista. De otra manera, la perspectiva indiana encontrará graves dificultades de viabilidad histórica, en cuanto no se valora correctamente el contexto de dominación continental y se estaría aislando del problema lo pertinente al manejo y control del poder político y a las formas, medios y fuerzas para romper la dependencia. Los procesos de toma de conciencia, autogestión y participación política, no va en relación única y exclusivamente de las estructuras indígenas tradicionales. La indianidad como ideología de combate y movimiento liberador, tendrá sólo razón de ser en un juego dual: fortalecer lo étnico y debilitar lo dominante (capitalismo), es la viabilidad cierta que le queda.

De la misma manera, existe claridad en cuanto mantener una posición de autonomía respecto a los otros grupos explotados implica disminuir las fuerzas de un contingente liberador. Por otra parte, implica disminuir su capacidad negociadora, no frente a los grupos dominantes (por la utopía que ello conlleva) sino con los grupos y sectores que pueden funcionar como aliados y suministrar valiosa ayuda: sectores antagónicos a las burguesías dominantes, fuerzas políticas democráticas, centros de investigación de inspiración emancipadora, Medios de Comunicación de Masas, agencias de desarrollo, profesionales conscientes del problema étnico, instancias de apoyo financiero e institucional, etc. Finalmente y en opinión personal quedarían dos tareas a quienes sostenían esta perspectiva; primero, definir los contextos y situaciones en que los indígenas y proletarios puedan ejercer su máxima influencia en función de un proyecto liberador; segundo, ver la forma en que la indianidad se nutra teóricamente de la perspectiva histórica-dialéctica. La científicidad y rigurosidad de la matriz de este

modelo puede ser perfectamente ampliada y enriquecida respecto a contextos indígenas.

### 3. LOS ENFOQUES EDUCATIVOS

Del análisis de los enfoques políticos se deriva una cuestión central: el factor étnico en relación a la dimensión cultural del proyecto político dominante. Desde este punto de vista el asunto que se plantea es cómo disolver la "Cuestión Étnica", a objeto de lograr la homogeneidad de toda la población existente en el territorio y fortalecer la hegemonía y perdurabilidad del proyecto en mención.

La cultura dominante necesita legitimarse y ser internalizada, haciendo abstracción de las diferencias culturales que puedan existir entre la población, pretendiendo que todos los sujetos se expresen a través de una "conciencia nacional", es decir, que todos los habitantes del Estado-nación tengan una predisposición positiva hacia lo típico, recurrente y sustantivo de la cultura nacional y que sean leales hacia los objetivos, símbolos, tradiciones y lengua del Estado.

Ese es el contexto en que deben discutirse los enfoques educativos para poblaciones indígenas, ya que desde ese planteamiento se derivan las estrategias -dominantes y contestatarias- para afrentar la situación. En consecuencia, en esta parte del trabajo nos interesa señalar que a cada enfoque político le corresponde una propuesta -ideológica y técnica- para resolver la cuestión étnica. En lo que sigue de la exposición revisaremos las propuestas básicas de cada enfoque educacional, por un lado, la propuesta intercultural, correspondiente a la teoría de la integración, por otro, la propuesta bilingüe-bicultural, correspondiente a la teoría de la participación.

#### 3.1 EDUCACION INTERCULTURAL O INTEGRACIONISTA

##### Propuesta teórica general:

El problema del subdesarrollo indígena es concebido como situación de atraso y desfase respecto a los niveles de modernidad, urbanización e industrialización alcanzados por las regiones o áreas urbanas. La base de la propuesta educativa está en promover los recursos humanos indígenas, es decir, a través de la acción escolar incentivar buenos hábitos de vida (vestuario, alimentación, prácticas cívicas, sociales y morales); promover que sean buenos agricultores y ganaderos

en relación al mercado; ser buenos padres de familia y ciudadanos socialmente útiles (Juárez y Alfaro, 1972). El fundamento de esa promoción explicita que el problema del subdesarrollo es una situación que deben resolver maestros y gobierno; tecnócratas y pedagogos son los agentes del cambio por excelencia.

Desde este punto de vista, el régimen educativo es concebido como mecanismo de promoción y participación socio-cultural hacia la sociedad global.

La política de desarrollo educacional se basa en la extensión del conjunto de los organismos sociales urbanos, en que lo característico es la creación de planteles en zonas marginadas, programas de becas, programas de entrenamiento en oficio para los jóvenes, entrenamiento para personal docente, programas de educación de adultos, programas de alimentación escolar, programas de vacaciones escolares, implementación de programas bilingües.

Esta acción conjunta tiene como objetivo integrar al indígena al desarrollo de la nación: "Preparando ciudadanos con exacta valoración de la tradición y destino histórico del país, desarrollando capacidades para que colaboren eficazmente en dicha tarea" (Navas de Laguna, 1974).

La metodología del trabajo pedagógico privilegia de manera fundamental el aspecto lingüístico. El supuesto básico es que las lealtades étnicas, locales y lingüísticas, deterioran la integración política, en ese sentido, la adopción del idioma castellano es vital. La tesis del trabajo lingüístico consiste en que se debe empezar la enseñanza usando la lengua materna, para progresivamente adoptar el uso del castellano, hasta que éste sea el idioma de mayor uso (Bratt, 1970). Incluso se sostiene que: "Castellanizándolos se disminuiría la deserción escolar, la repitencia y se aprovechará mejor el material didáctico" (Perissinotto, 1974).

Para un mejor uso y difusión del castellano, se sugiere -y de hecho se han llevado a cabo múltiples experiencias- la implementación de programas de formación de Promotores Bilingües en Castellano. Es decir, aprender la lengua indígena para enseñar mejor el castellano. Por otra parte, y respecto al material didáctico usado en la escuela, se sostiene que no son adecuados a la realidad indígena, en consecuencia, existe el planteamiento que una falla importante ha estado en no haber adaptado correctamente el material usado en el sistema escolar nacional.

Por último y en términos de estrategia política, se sostiene que los cambios institucionales y las estrategias educativas deben centrarse en los factores que emanan del hogar. Ese es el núcleo más resistente a los cambios, y es al mismo tiempo el enlace entre comunidad y escuela.

### 3.1 EDUCACION BILINGÜE-BICULTURAL

#### Propuesta teórica general:

En este enfoque hay dos aspectos primarios: por un lado, sostienen que una educación bicultural requiere un respeto por situaciones de plurilingüismo y multiétnicidad. Por otro, que el proceso educativo de raíz autóctona debe tender, como proceso y estrategia a largo plazo, a recuperar su espacio civilizatorio, romper la dependencia y fortalecer las estructuras típicamente indígenas.

La base de la propuesta educativa está en que el contexto social debe verse desde dos ángulos: por una parte el que se refiere al entendimiento y valoración de la propia cultura, y por otra, el conocimiento de cómo funciona y actúa la sociedad no-indígena. De ello emergerá un aspecto central: a consecuencia del proceso educativo, el educando deberá identificar su propia cultura y lengua, manejándose e identificándose eficientemente con ella; posteriormente deberá adquirir el manejo de la segunda cultura. Ello le permitirá reafirmar e identificar claramente la otra.

La política de desarrollo educacional se basa en la autogestión educativa. Esta idea implica dos situaciones: a) Serán los propios afectados y usuarios los que manejen, decidan y controlen el sistema escolar; b) la autogestión escolar deberá fortalecer la acción de los grupos o instituciones de base cooperativas, generar reflexión sobre la situación de explotación y dependencia, implementar formas asociadas de producción y comercialización, revitalizando la cultura propia (Urioste, 1982).

La metodología del trabajo pedagógico parte con la propuesta de recuperar o rescatar la visión, experiencia y sentido del proceso educacional autóctono.

Buscando establecer la diferencia de métodos, contenidos, metodologías y ambiente pedagógicos, respecto a la educación estatal. Este proceso de reconstrucción de lo educacional autóctono debe comenzar por determinar los objetivos de la educación en función del medio físico-ecológico y socio-cultural indígena. Será bicultural en cuanto primero se enseñará y fomentará los valores indígenas y segundo los valores universales de otra cultura (Hernández, 1982).

Como procesos pedagógicos inmediatos es necesario: revalorizar los idiomas autóctonos, tener material impreso de tipo bilingüe, capacitar personal indígena, recopilar material de literatura oral, etc. La estrategia política debe centrarse en varios aspectos: primero, romper la dependencia en lo político, económico, cultural y lingüístico; segundo, participar en la construcción de sociedades multiétnicas y plurilingües; tercero, regionalizar la enseñanza; cuarto, hacer que el grupo

mayoritario conozca las condiciones de marginación y el potencial creativo de estos grupos: quinto, que se desarrollen los niveles de conciencia política de estos grupos.

#### **4. CONSIDERACIONES GENERALES PARA LA APRECIACION DEL PROBLEMA EDUCATIVO EN ZONAS INDIGENAS**

- a) Definir con claridad las relaciones existentes entre Sociedad Indígena y Sociedad Nacional. En función de ello reconocer que pese a su inserción en una misma estructura, ambas poseen especificidades históricas, culturales y estructurales. De lo cual se deriva el derecho y opción de lo indígena a mantener formas y estilos propios de desarrollo.

Obviamente el desarrollo indígena debe plantearse en términos de su viabilidad política, es decir, que lo indígena pueda auto-desarrollarse inserto en un modelo global, pero conservando sus características y aportando su potencial étnico. Para ello se requiere una efectiva coordinación y equilibrio entre el modelo global y el modelo indígena.

- b) Reconocer que la alternativa de un modelo endógeno es válida, implica especificar y revalorar los medios, recursos e instrumentos que posibilitarían el desarrollo autóctono.

En ese sentido, es importante reconocer la validez y existencia del modelo educacional autóctono como matriz formativa y socializadora. Es menester reconocer que la difusión, expansión, e imposición de la educación estatal, se ha realizado sobre la base e la destrucción de la educación y socialización autóctona.

Por otra parte, es importante considerar en las estrategias educativas a largo plazo, que la educación indígena posee sus propios objetivos, elementos conceptuales, fuentes del conocimiento, ambientes pedagógicos, recursos didácticos, etc., y en consecuencia, consolidar un modelo de desarrollo autóctono, implica fortalecer las características y contenidos de la educación indígena.

- a) Construir un marco teórico que explique adecuadamente el correlato existente entre educación y sociedad. Esto a partir fundamentalmente de que es el contexto social y político que determina el sentido, finalidad y calidad de la educación.

- b) Cuando ahondamos en este correlato, debemos considerar que en las zonas indígenas se han aplicado -tradicionalmente- planes y programas de estudio de neto corte urbano y occidentalizador.
- c) La función educativa ha consistido en dismantelar las estructuras indígenas. El sistema educacional se ha convertido en un poderoso pero sutil instrumento de control ideológico. En consecuencia, se hace necesario reconocer que la escuela en contextos rurales cumple las típicas funciones de dominación ideológica: los prepara como mano de obra explotable, confiables políticamente, fortalece actitudes sumisas y acríticas, genera obediencia frente, al autoritarismo y verticalismo, introduce prácticas competitivas, individualistas y egoístas, por último, genera expectativas de arribismo social. (En el sentido de rechazar su propio grupo y cultura e identificarse con los grupos foráneos).
- d) La estrategia de educación bilingüe y bicultural deberá, formularse en función de privilegiar lo indígena. En ese sentido, lo importante no es que el educando reconozca ambas culturas y sea ambidiestro cultural, sino debe apuntar a fortalecer lo indígena, para tal efecto es necesario que dicha estrategia surja desde el interior de los propios grupos indígenas.

En este sentido, creemos que el fortalecimiento del sistema educacional autóctono sólo será posible en la medida que se oriente por las prácticas de la autogestión.

- e) Finalmente, debe tenerse en cuenta que mientras se estudia el problema educacional en zonas indígenas, no debe perderse de vista que el interés del cientista social, es colaborar en un proceso de emancipación y liberación.

A partir de ello, una condición básica es buscar las formas, mecanismos y recursos de equilibrar las relaciones con la sociedad nacional. Dicha condición se satisfacerla en la medida que la autogestión educativa y el desarrollo autocentrado se inserten en condiciones políticas democratizantes. Es necesario que el movimiento indio se plantee en términos de la viabilidad política de su sociedad, y para ello no puede perderse de vista el contexto global. Esta situación es particularmente difícil en las actuales condiciones políticas de países con población indígena Chile, Paraguay, Guatemala y Bolivia.

**BIBLIOGRAFÍA**

Aguirre Beltrán, Gonzalo

s/a "El indigenismo y la antropología comprometida". Pág. 26.

Albó, Xavier

1979 "Khitipxtansa. ¿Quiénes somos? Identidad localista, étnica y clasista en los aymaras de hoy". En: Revista América Indígena, Vol. XXXIX, N° 31.

Bratt Paulston, Christina

1970 "Notas sobre la enseñanza bilingüe del idioma en el Perú". En: Revista América Indígena, Vol. XXX, N° 1.

Casimir, Juan

1982 "Viejas naciones y nuevas etnias". En: Revista América Indígena, Vol. XLII, N° 2.

Cifuentes, Alexander

1979 "Lenguaje y discriminación en América Latina". Editorial Milla.

Escobar, Alberto

1972 "El dilema indígena (desarrollismo vs. desarrollismo auténtico)". En: Revista América Indígena, Vol. XXXIV, N° 1.

Feder, Ernest

1981 "Campesinistas y Descampesinistas (tres enfoques divergentes no incompatibles sobre la destrucción del campesinado)". En: Antonio García. "Desarrollo Agrario y América Latina". Fondo de la Cultura Económica; México DF, México.

Harris, Marvin

1979 "Cannibals and kings: the origins of cultures". Londres.

Hernández, Franco Gabriel

1979 "Lengua Nacional vs. Lenguas indígenas". En: Revista América Indígena, Vol. XXXIX, N°3.

Hernández, Severo

1982 "Planteamientos básicos para una educación indígena bilingüe y bicultural en México". En: Revista América Indígena, Vol. XLII, N°2.

Iturralde, Diego

1979 "Nacionalidades étnicas y políticas culturales en Ecuador". En: Revista América Indígena, Vol. XLI, N°3.

Juárez Toledo, Luis y Alfaro Palacios, Reinaldo

1972 "El programa de castellanización de socio-educativo-rural, una fórmula feliz para la educación del indígena monolingüe guatemalteco". En: Revista América Indígena, Vol. XXXII, N° 2.

Kolakowsky, Leslek

1976 "Las principales corrientes del marxismo". Alianza Universidad.

León-Portilla, Miguel

1970 "Presencia del mundo indígena". En: Revista América Indígena, Vol. XXX, N° 4.

Mattelart, Armand y Garretón, Manuel Antonio

1965 "Integración social y marginalidad". Editorial del Pacífico; Santiago, Chile.

Navas de Laguna, Josefina

1974 "Acción indigenista en Venezuela en el campo educacional". En: Revista América Indígena, Vol. XXXIV, N° 1.

Nolasco, Margarita

1978 "Zonas marginadas con problemas de lengua en el Estado de Oaxaca". En: Revista América Indígena, Vol. XXXVIII, N° 3.

Perissinotto, Giorgio

1974 "La integración lingüística del indígena mexicano: teoría y práctica de a castellanización". En: Revista América Indígena, Vol. XXXIV, N° 4.

Rodríguez, Nemesio y Soubie, Edith

1979 "La problemática contemporánea y la cuestión Regional en América Latina".  
En: Revista América Indígena, Vol. XXXIX, N°3.

Reinaga, Fausto

1971 "Manifiesto del partido Indio de Bolivia"; La Paz, Bolivia.

Ribeyro, Darcy

1977 "Los protagonistas del drama indígena". En: Revista Nueva Sociedad, N°33.

Sarmiento, Harry

1974 "El dilema indígena (desarrollismo vs. desarrollismo auténtico)". En: Revista América Indígena, Vol. XXXIV, N° 1.

Scott, James

1976 "The moral economy of the peasant: rebelión and subsistence in Southeast Asia". Yale University Press.

Sotomayor Cantero, Sonia

1976 "Una visión del proceso de aculturación y su repercusión en la educación rural mapuche". En: Revista Educación Hoy, N°36.

Tarifa Ascarruz, Erasmo

1972 "Educación y alfabetización en lenguas nativas: ¿llegará el castellano al área rural a través de la alfabetización vernacular?". En: Revista América Indígena, Vol. XXXII, N° 3.

Urioste F. de C; Miguel

1982 "Educación popular en el Altiplano Boliviano. El Programa ECORA". En: Revista América Indígena, Vol. XXXII, N° 3.

Varese, Stefano

1982 "Notas para una discusión bilingüe y bicultural en Latino América". En: Revista América Indígena, Vol. XLII, N° 2.

1979 "Indianidad y proyecto civilizatorio en Latinoamérica". En: Revista mexicana de ciencias políticas y sociales. Universidad Autónoma de México; México DF, México.

Whitten, Norman

1979 "Etnocidio ecuatoriano y etnogénesis indígena: la resurgencia amazónica ante el colonialismo andino". En: Revista América Indígena, Vol. XXXIX, N°3.

***Cómo citar:***

Podestá Arzubiaga, Juan

1985 "El problema indígena en América Latina: teorías políticas y enfoques educativos". En: Cuaderno de Investigación Social, N°11. Centro de Investigación de la Realidad del Norte; Iquique, Chile.